



Ida Appendini Gagasso.

Ida Appendini Gagasso

Helena Beristáin

Ida Appendini nació en Galtz, Rumania, en 1898, de padres italianos. Él era ingeniero y con su familia viajó por Asia cumpliendo contratos como constructor de obras públicas. Llegaron a México cuando ella tenía sólo once años y aquí permanecieron. En 1919, Ida se recibió de maestra en la Escuela de Maestros, donde también comenzó a enseñar. En 1926 viajó a Estados Unidos para representar a la Universidad Nacional al inaugurar, en Pomona College, el intercambio de estudiantes entre ambos países, durante los cursos de verano que aún funcionan en la dependencia que hoy se llama Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM. En ese mismo año se fundó la enseñanza secundaria en México y en sus escuelas comenzó a enseñar Literatura española e Historia universal.

De 1928 a 1932 fue directora de la Escuela Dante Alighieri, y luego presidente de la misma, en 1946 y 1947. También desde 1928 enseñó en la Universidad italiana y Literatura italiana, sobre todo en la Facultad de Filosofía y Letras, donde todavía quedan muchos que la recuerdan; pero también en la Escuela de Ciencias Políticas, en la Escuela de Música y en el Conservatorio Nacional. En 1933 presentó en la Universidad su examen de maestría en Letras españolas con una tesis sobre *Boccaccio y la literatura castellana*. Entre 1947 y 1953 trabajó como orientadora en escuelas secundarias. Vivía por ese tiempo en la calle de Tlacoquemécatl.

De 1948 a 1956 impartió en el Mexico City College tres asignaturas: Literatura iberoamericana, Influencias renacentistas en Cervantes, e Influidos europeos en la literatura. Desde 1953 y hasta su muerte, en 1956, fue catedrática y presidenta honoraria del Instituto Italiano de Cultura. Realizó también los estudios de doctorado y la tesis respectiva: *La literatura italiana en los primeros cincuenta años del siglo XX*, texto, éste, que la UNAM editó de manera póstuma.

Trabajaba intensamente atendiendo a sus padres y a sus discípulos. Su vocación y su formación hicieron de ella una maestra inolvidable. En sólo un año enseñaba su lengua materna lo suficiente como para impartir sus cursos de Literatura italiana en italiano. Se llevaba a casa los cuadernos de apuntes de sus alumnos durante el fin de semana, y los regresaba, corregidas sintaxis y ortografía. Hacía sentir a cada estudiante una atención especial, individual. Conversaba con todos, como una amiga. Legó dos becas a estudiantes de su Facultad y, además, legó su biblioteca a la Universidad, en el acervo de la Biblioteca Central, en 1958, y tuve la suerte de que me tocara atender todo el proceso conducente a ponerla en servicio. Escribió junto con su hermana María

Appendini de Bigola una *Gramática italiana*; junto con el doctor Silvio Zavala, una *Historia universal* que sigue siendo reeditada; y tradujo y publicó un libro de De Angeli, *Nei Meandri del Linguaggio*. Ganó en nuestra memoria el sitio de la gratitud, el amor y el respeto.

Ida Appendini

Mariapia Lamberti

“La *signorina*”, como se le conoció siempre, nació en Rumania en 1898. Llegó a México cuando tenía apenas once años, y había asistido a la escuela primaria en Turín. El italiano de su infancia siguió siendo siempre lengua entrañable y materna y, a través de su ininterrumpido camino curricular y de trabajo docente —de Veracruz a México, de la secundaria al doctorado, de los salones de las primarias a las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras— se fue afirmando por sobre sus múltiples estudios como la especialización vocacional, como un destino de excelencia.

En 1928 se le nombró profesora honoraria de lengua italiana en la Facultad de Filosofía y Letras. Aunque su labor más intensa se había desarrollado siempre en el ámbito de las escuelas secundarias, con una preocupación atenta a las necesidades formativas y culturales de los preuniversitarios, su proyección docente en la Facultad alcanzó los niveles de la más elevada perfección. Con el paso de los años, terminó dedicando todo su tiempo a la enseñanza universitaria. Cuando le sobrevino la muerte, en 1956, había dejado detrás de sí una huella imperecedera: su presencia definitiva de el Departamento de Letras italianas de la Facultad de Filosofía y Letras, numerosas tesis dirigidas en el campo de la italianística, textos de cultura italiana y universal, un recuerdo imborrable en sus alumnos y, lo que más cuenta, una apertura en ellos hacia el conocimiento y la integración, en su propio panorama cultural novohispano e iberoamericano, de la cultura humana y literaria que en muchos aspectos está en la base de la cultura americana de ascendencia hispánica.

Sergio Fernández, uno de sus alumnos más destacados, quien recuerda con ternura y añoranza la figura a un tiempo frágil y majestuosa de “la *signorina*”, ha elaborado bajo su guía el más importante ensayo dantesco que se ha escrito en México después del de Alfonso Reyes.